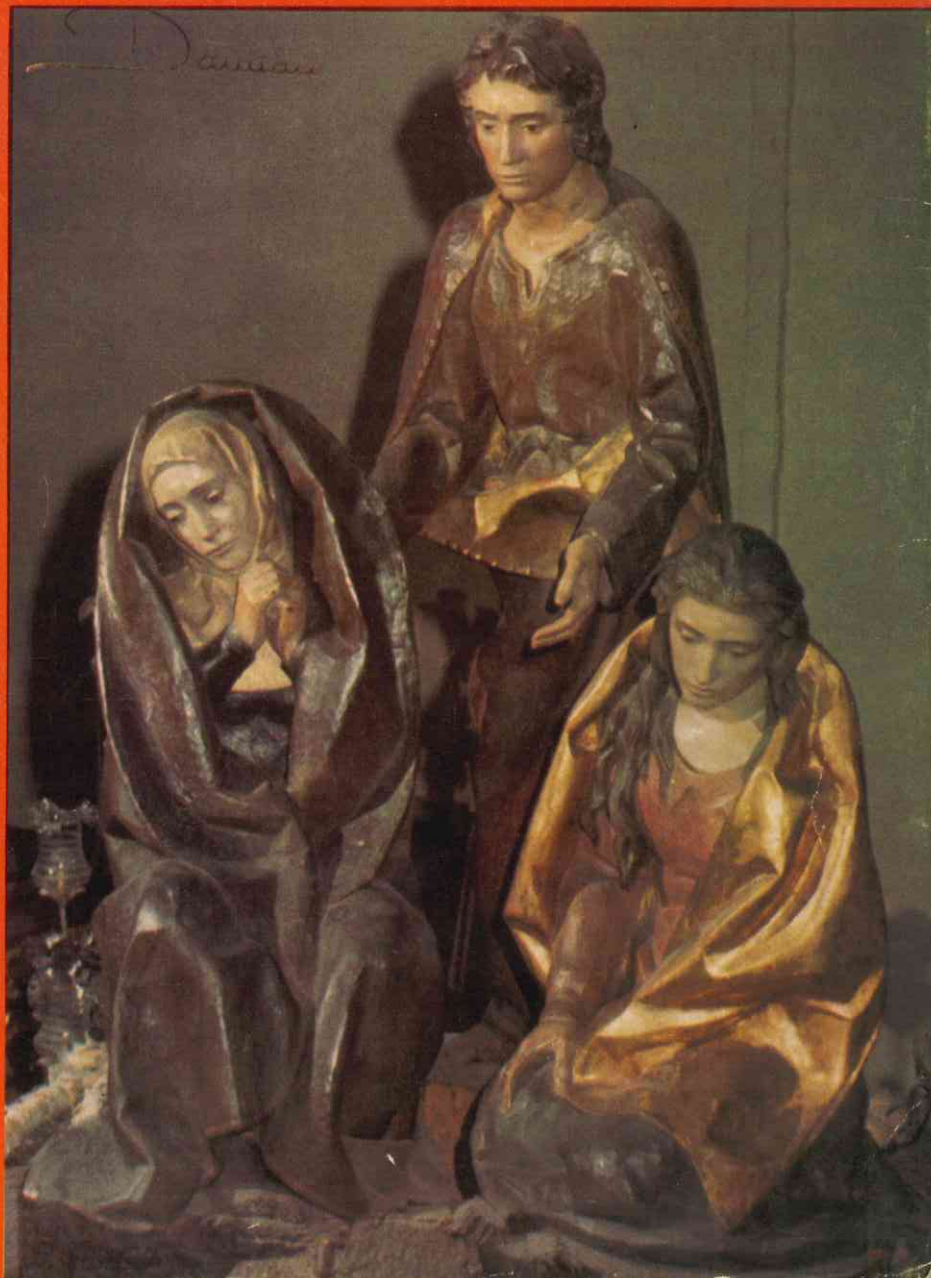


SANTO AMOR DEL SAN JUAN

Agrupación
de
San Juan
Evangelista
(Marrajos)



Cartagena
1977



Agrupación
de
San Juan
Evangelista
(Marrajos)



Cartagena
1977



**Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno
(Marrajos)**

ACRUPACION DE SAN JUAN EVANGELISTA

**PUBLICACIONES
DE LA AGRUPACION**

Obras completas del Apóstol San Juan.
(agotada)

Memoria de las Bodas de Plata de la Agrupación.
(agotada)

Anales de la Agrupación de San Juan Evangelista, 1953.
(agotada)

Libro del Cincuentenario, 1976.

Santo Amor del San Juan, 1977.

Santo Amor del San Juan

DIRECCION:

Manuel López Paredes

COLABORADORES:

Federico Casal Martínez (†)
Cristóbal García Aráez
Angel García Bravo
José M.^a García Campos
Guillermo Jiménez
Juan Jorquera del Valle
Luis Linares Botella
Tomás López Castelo
Antonio Pérez Madrid
Antonio Rodríguez Robles
José Saura Hidalgo
José Torres Escribano

FOTOGRAFIAS:

Damián Gómez

EDITA:

Agrupación de San Juan (Marrajos)

IMPRIME:

Imprenta La Moderna, Aire, 30
Teléf. 50 28 85 - Cartagena

El año pasado en esta misma página les anunciábamos un importante acontecimiento; hoy ya es una realidad de la que informamos en página interior.



Un año más la agrupación de San Juan Evangelista, de la cofradía Marraja, tiene el gusto de sacar a la calle un librito conmemorativo. Con él se pretenden muchas cosas, la primera de ellas en conmemorar en letra impresa el 25 aniversario del grupo El Santo Amor del San Juan, y cuya imagen de la Virgen de la Soledad figura en el cartel anunciador de la Semana Santa de este año. Otro tema importante para la publicación anual de estos libros es el ir haciendo poco a poco Historia. Los cofrades han sido magníficos siempre en su continuidad de que las procesiones siguieran saliendo, pero han sido una calamidad como historiadores, como cronistas de algo tan entrañable e importante en la historia de Cartagena como son los avatares de cada año en el logro de ver las procesiones en la calle. No hay constancia escrita de acontecimientos o problemas surgidos hace unos pocos años, y no digamos nada de hace cien años. Si acaso algún curioso tendrá un recorte de prensa o un recuerdo en su memoria.

De todos es conocida por ejemplo la gran misión que realiza El Libro de Oro que edita el amigo californio Luis Linares, o los extraordinarios de Prensa con motivo de la Semana Santa, pero casi nadie guarda los periódicos, suelen ser flor de un día, y no digamos nada de los programas radiofónicos que al segundo de haber sido emitidos han desaparecido en el aire. De ahí ese vacío histórico que se produce año tras año, y que los sanjuanistas marrajos quieren paliar—modestamente—con estas publicaciones. Que queden en las bibliotecas de los cartageneros estos pequeños trabajos para que puedan ser consultados en cualquier momento. ¡Cuánto daríamos los procesionistas por tener en nuestras manos un folleto que nos explicara, por ejemplo, cómo fueron las procesiones de 1910! Esa es nuestra intención al hacer estas publicaciones, que las generaciones venideras se enteren de verdad—y como muestra basta un botón—qué pasó en 1976 para que la procesión marraja del Viernes Santo saliera en la madrugada del Domingo de Resurrección. Esta es una labor distinta a la de hacer las procesiones, pero tan apasionante como ella. Pensamos que como cartageneros cumplimos con nuestro deber al poner esta publicación en manos de los amables lectores.

E
D
I
T
O
R
I
A
L



TUBACEX, S. A.

C. E. de Tubos por Extrusión

Comercial del Sureste
S. A.

Calle Lope de Rueda, 5 Teléf. 50 87 54

CARTAGENA

Distribuidores en Exclusiva
de



INGERSOLL-RAND, S. A.



AISCONDEL, S. A.

Tuberías de presión y sanitarias con sus accesorios



Tubacex Taylor Accesorios, S. A.



San Juan Evangelista, Alguien Entrañablemente Querido

ANTONIO PEREZ MADRID, Rector de la Caridad

Cartagena quiere a su "San Juanico". Y esto llena de gozo. Siendo tan importante su persona, como Apóstol, Evangelista, Protagonista en la Pasión y Resurrección de Jesús, no obstante se asemeja a esos astros brillantes y benéficos que hacen bien y se mantienen en la opacidad. San Juan Bautista le ha eclipsado a través de toda la historia de la Iglesia.. Este, el Evangelista, es el "otro", aunque sus Palabras han resonado siempre en los templos. Es una voz sin figura.

Aquí, en Cartagena, tiene Figura y "pro". Y majestad y belleza y todo lo que hay que tener porque El era el "Predilecto" y la elección viene de muy alto.

Parece este San Juan Marrajo un clavel en la bruma blanca de la mañana. ¡Mañanicas del Viernes Santo! Procesoión como ninguna. Tiene ésta la desolación del Calvario y el embrujo de la mañana. Es de noche y San Juan sale buscando toda luz: la de Cristo y la del alba. Abre paso a la Madre Dolorosa y en el Encuentro se queda contemplando, de cerca, la mirada del Nazareno y la mirada de la Virgen, para contarnos —de nuevo— cosas que pasan entre Cristo y su Madre.

Después pasea su magnificencia entre las luces de la mañana y parece un dios vencedor con su palma de triunfo. Capúz le dio la belleza griega para su faz. Consta que hubiera sido un Apolo, el dios del sol, y fue, dichosamente para nosotros, el Apóstol de la luz.

Su persona y sus escritos son buena fuente donde coger agua para el camino. Su evangelio, un gran tratado de Fe, de ese Cristo hecho hombre al que seguimos. Sus Cartas, la mejor moral fundamental que imaginarse pueda. Y por si falta algo —después de fe y moral— la alegría y animación de sus Profecías o Apocalipsis.

Aquí se quiere a San Juan... Es entrañablemente nuestro.



EL INCENDIO DE SAN JUAN

Por Manuel López Paredes

La historia de la Semana Santa cartagenera está llena de silencios que los cronistas no han registrado o bien sus documentos se han perdido por los avatares que en el pasado ha tenido una ciudad como Cartagena. El incendio del trono de San Juan Marrajo es uno de ellos, y si no hubiera sido por el cronista de la ciudad don Isidoro Martínez Rizo el suceso hubiera pasado inadvertido para la posteridad. Menos mal que en su espléndida obra «Fechas y fechos» editada en 1894 aparece una brevísima nota con el tema. El asunto me ha inducido a investigar qué ocurrió en este acontecimiento.

El Viernes Santo del año 1853, un temprano 25 de marzo, los cofrades marrajos después del éxito de su procesión de la Mañana, se disponían a sacar a la calle la procesión del Santo Entierro. El desfile está señalado para las siete de la tarde, partiendo de la iglesia de Santo Domingo por la puerta que da a la calle Mayor. Las calles de la ciudad son un hervidero de gentes que han llegado de todos los lugares del campo de Cartagena en cientos de carros que han quedado fuera de las puertas de Madrid por la imposibilidad de que estén dentro del recinto amurallado. Hay gran ambiente callejero y el pueblo viste sus mejores prendas por las calles a lo que colaboran los uniformes de gala de las tropas de guarnición en la plaza, especialmente de la oficialidad que pasea por la calle Mayor mientras aguarda el momento de la salida de la procesión. Esta se inicia con los granaderos acompañados acompañados de los tradicionales «volantes»: unos niños vestidos de ángeles que llevaban las golosinas que los granaderos repartían al público. Cada granadero tenía que costear la salida de su correspondiente «volante» que eran o parientes, o bien contratados entre los muchos niños que querían salir en la procesión. Las bandas de música, tanto privadas como de los distintos regimientos, daban al desfile esa marcialidad que ha sido la nota característica de nuestra Semana Santa. Los penitentes de cada uno de los tercios iban todos vestidos de morado, el color característico de la cofradía marraja, ya que los tercios no estaban organizados como ahora y únicamente existían los cofrades de trono, que eran los responsables no sólo de reclutar a los penitentes, sino de arreglar y de costear la salida de su correspondiente paso. Por la calle Mayor y en dirección a la Puerta de Murcia habían salido ya los tronos del Santo Sepulcro, María Salomé y La Magdalena, con sus correspondientes naza-

renos vistiendo largas túnicas que arrastraban la cola por el suelo, mientras las túnicas se las observaba hinchadas por el peso de las golosinas más variadas que iban entregando al público. Tras los tronos marchaban las comunidades de los conventos radicados en la ciudad, niños nazarenos, coros de músicos y cantores y cuanto podía servir de realce a la procesión, como pequeños piquetes armados de los distintos Cuerpos militares.

Y llegó el momento de la salida del trono de San Juan. Por medio de unos railes que salvaban el desnivel de la iglesia con la calle fue sacado el paso donde se erigía la bella imagen que para la Semana Santa cartagenera había esculpido Salzillo. El trono era pequeño y los portapasos esperaban el momento de coger las andas para iniciar el recorrido. Como los tronos salían de la iglesia completamente apagados, al quedar en disposición de desfile y una vez liberado de los railes, un cofrade acometía el trabajo de encender la gran cantidad de bombas que el trono llevaba. No se ha sabido la causa, pero quizá por desprendimiento de uno de estos florones encendidos, el fuego prendió en todo el ornamento del Trono elevándose una gran llamarada que llenó de pavor a los cientos de personas que presenciaban la salida. El tumulto fue extraordinario ante lo insólito del caso, ya que era la primera vez que ocurría semejante accidente. Se intentó apagar el incendio por todos los medios imaginables, desde echar encima del trono capotes, capas y abrigos, hasta baldearlo con los utensilios que pudieron conseguirse en los bares cercanos. Los cofrades sanjuanistas con riesgo de grandes quemaduras consiguieron en un acto de valor, arrancar de su pena como pudieron la preciada imagen cuando ya las llamas habían prendido en el manto y túnica de San Juan. Una mano del apóstol ya ardía y al poco tiempo tuvo que ser sustituida. Con la imagen a salvo, el público pudo presenciar como aquel trono ardía completamente, pese a los esfuerzos que se hicieron por evitarlo. Cuando todo acabó, se retiró aquella pavesa todavía humeante, y la Virgen de la Soledad inició su salida. Fue el único año que los marrajos tuvieron que dejar a San Juan en la iglesia en toda su historia, quizá este hecho sirviera para acrecentar más aún el cariño que los marrajos han sentido siempre por esta imagen.

El Amor de San Juan,

obra inmortal y laureada de José Capúz

Después de haber sido desclavado del madero el Santo Cuerpo de Cristo, fue depositado en el regazo de su Madre, la Virgen de la Soledad. Los hombres cogieron el cuerpo muerto del Maestro para darle Santa Sepultura. María, Juan y la Magdalena, quedaban al pie de la cruz, con su mirada en el cortejo que comenzaba su marcha hacia el sepulcro sin estrenar donde debía recibir sepultura el sagrado cuerpo del Divino Maestro. El gran imaginero y mejor escultor, don José Capúz, realizó para la Cofradía Marraja esa escena del Calvario, última obra rea-

lizada en su taller-residencia de García Paredes de la capital de España. La obra del «Amor de San Juan», podríamos decir que junto con el Descendimiento de Cristo de nuestra Cofradía Marraja, son las obras cumbres de la gubia del laureado e insigne maestro escultor valenciano. Fue por los años cincuenta cuando los Marrajos encargaron la discutida escena pasional, realizando su encuentro con el pueblo cartagenero al año siguiente de haber cumplido sus Bodas de Plata la veterana y magnífica Agrupación marraja de San Juan Evangelista.

CONTRADICCIÓN EN LA CALLE. EL GRUPO DEL AMOR DE SAN JUAN

Fue en la madrugada de un Viernes Santo, cuando Cartagena vio desfilar por primera vez el grupo del «Amor de San Juan». Poco tardó el duendecillo del humor de darle su motecillo al gran grupo e inmortal obra: «La Tarta». Las tres imágenes estaban totalmente unidas en una sola pieza. Para mi criterio artístico diré que suponía una gran belleza de incalcu-

lable valor. Pero los criterios hicieron que el escultor realizara reformas y separara el grupo en tres partes, es decir, San Juan en el centro y a un lado la imagen de la Soledad y al otro la Magdalena. Pero al parecer las opiniones siguieron pensando que dicho grupo no tenía sitio en la madrugada del Viernes Santo, por no seguir un orden dentro de la Pasión, colocándolo

en la procesión del Sábado Santo y corriendo a cargo de la Agrupación sanjuanista marraja, que ese año cumplía sus Bodas de Plata. Hoy, no podríamos decir si fue un acierto el separar el grupo, lo

único que sí podríamos decir es que nuestra Semana Santa tiene en su tesoro artístico escultórico de la Cofradía Marraja, una de las joyas más grandiosas debida a la gubia del gran maestro José Capúz.

SAN JUAN Y SUS BODAS DE PLATA CON EL AMOR DE SAN JUAN

Este año, como antes decíamos, «El Amor de San Juan», Agrupación sanjuanista marraja, cumplirá sus Bodas de Plata con la Semana Santa de Cartagena y con la Cofradía Marraja como Agrupación, con tal motivo grande está siendo el despliegue de ilusión que los sanjuanistas están poniendo en la realización de tan señalada conmemoración. El pasado Miércoles de Ceniza, pudimos ver lanzado a los cuatro puntos de nuestra geografía nacional y más allá de nuestras fronteras, ese pregónero inconfundible como es el cartel anunciador de nuestra Semana Santa. La imagen de la Soledad del grupo del «Amor de San Juan». Fue elegida para invitar a extraños y cartageneros a acudir a nuestros desfiles. Fue Damián quien realizó, para la Agrupación de San Juan marrajo, tan maravillosa fotografía. Ahora serán los marrajos de San Juan Evangelista los que ofrecerán cientos de tarjetas a los que presencien el desfile del Viernes Santo. También será homenaje a estas Bodas de

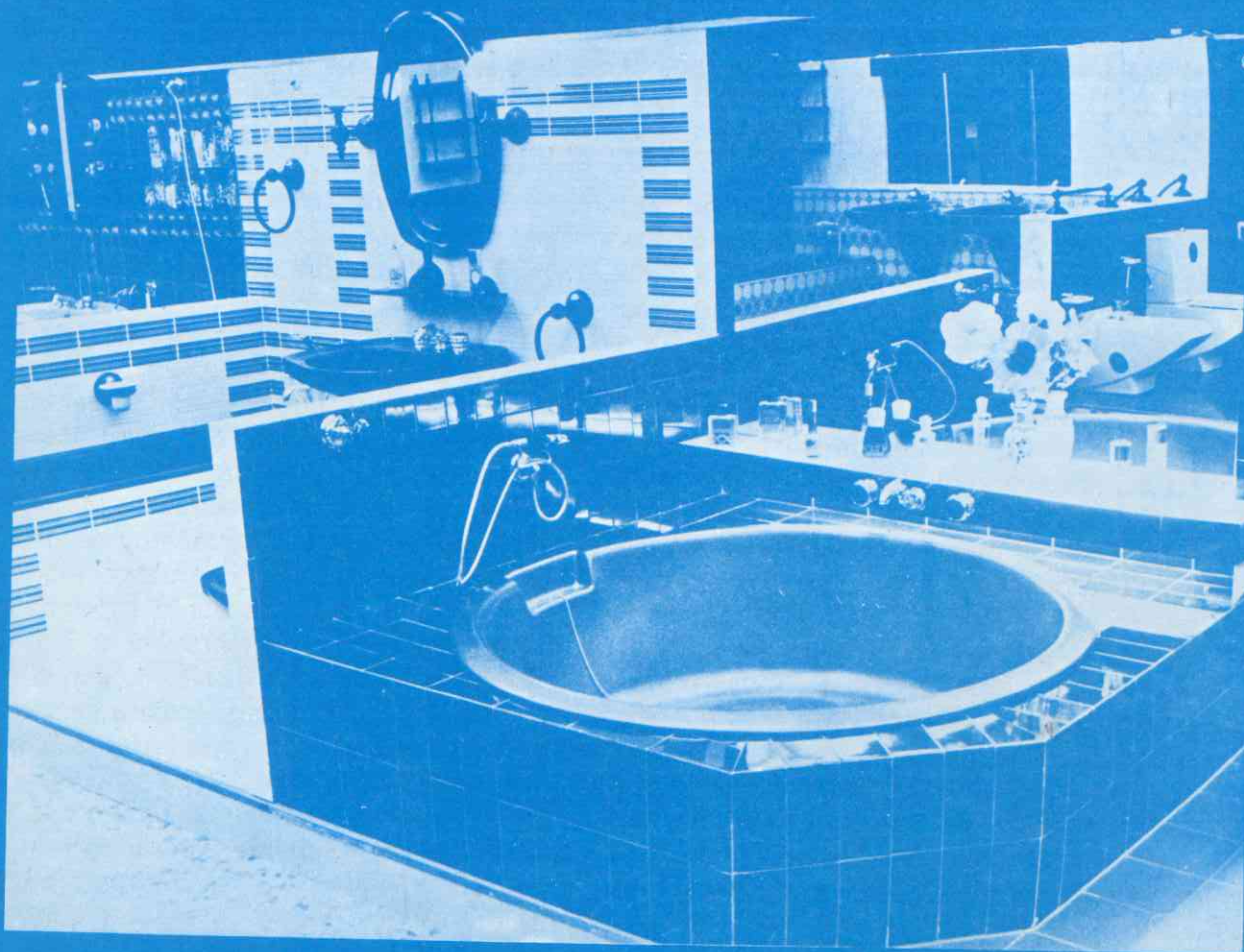
Plata. El lanzamiento de un libro conmemorativo, donde se recogen firmas de poetas y escritores de la tierra, y que hoy tienes en tus manos.

Finalmente quisiera coger en mis manos la Sagrada Biblia, para recordar el pasaje de aquel hecho histórico del «Amor de San Juan». Jesús, el Divino Maestro, nos ofreció la gran herencia de recibir como Madre de la Humanidad a María. Ese hecho, Cartagena lo lleva muy dentro en la recogida piadosa y penitenciaría de la procesión del Sábado Santo. Diremos que una reproducción exacta de la Soledad del grupo del «Amor de San Juan», la realizó José Capúz para guardarla en su estudio. Dicha imagen presidió los últimos momentos de la vida del inmortal y laureado escultor. Creo que Cartagena y la Cofradía Marraja, debería adquirir para su tesoro artístico religioso dicha obra a pequeña escala de esa Soledad que este año ilustra nuestro cartel de la Semana Santa de 1977.

Tomás López Castelo



H. S. INDUSTRIAL, S. A.



Exposición y Ventas: Carmen, 55

Material de Fontanería: calle Sagasta

Almacén de Saneamientos y Accesorios:

Juan Fernández, 5

Oficinas y Talleres:

Juan Fernández, 5 (Junto a Butano Segado)

Teléf. 50 69 96 - 50 79 77

Venta de: Fontanería Doméstica e Industrial - Instalaciones y Mantenimiento.
Saneamientos, Grifería, Hierros, Plomos y otros accesorios.

Informe para la Historia

Por

*Antonio
Rodríguez
Robles*



San Juan en la Capilla con motivo de su Festividad (28-XII-75)

La última inauguración

El jueves 15 de enero de 1976, a las ocho y media de la noche, con la celebración de la Santa Misa oficiada por el Capellán de la Cofradía Rvdo. D. Antonio Pérez Madrid, presidiendo el Hermano Mayor don José María de Lara Muñoz-Delgado, quedó inaugurada la capilla marraja tras la última de sus dos restauraciones. Los frutos espirituales del acto se aplicaron por el descanso eterno de las almas de los Hermanos fallecidos durante el año clave de la restauración, 1976, significando al Hermano Mayor Perpétuo de la Cofradía don Antonio Ramos Carratalá, Comisario General D. Juan Bautista Calero Jordá y Consiliarios, D. Cristóbal Torres Martínez y D. José Bonmatín Azorín.

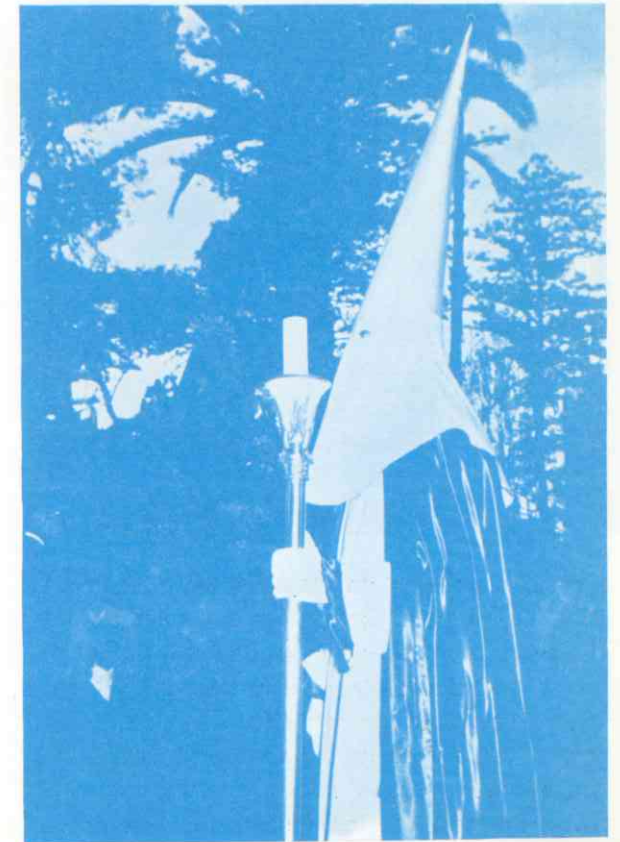
La capilla, en fase de terminación desde junio del año anterior, registró dos actos entrañables antes de esta—llamémosle—inauguración oficial: la boda de una joven pareja de marrajos y la festividad litúrgica de San Juan Evangelista que celebró, como es tradicional, su Agrupación.

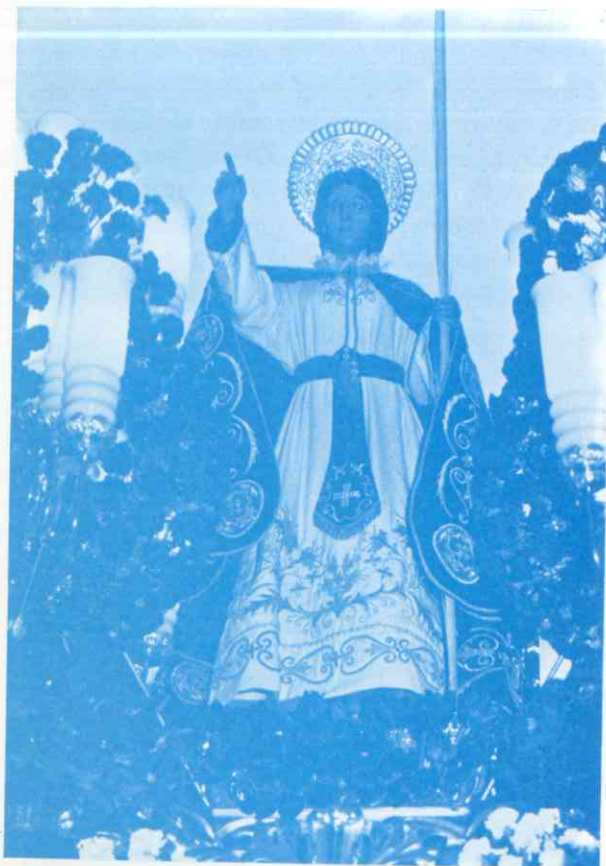
La Capilla primitiva

La Cofradía, que había sido fundada allá por el año 1565, adquirió por la cantidad de 700 reales, ante el Procurador del Convento de San Isidoro—hoy Santo Domingo—, una original y pequeña capilla dedicada a Ntro. Padre Jesús Nazareno, en parte del lugar que ocupa la actual...

Ampliación

30 años después, 282 ahora, empezó la obra que concluiría con la capilla de hoy, de la que escribió en sus días el fallecido Cronista de Cartagena D. Federico Casal; «existe en la actualidad y es una de las más artísticas y antiguas de todas las de las iglesias locales»—Y, apostilla—Le sigue en antigüedad a la del Cristo del Socorro





(en Santa María «la Vieja») y es, por artística, la mas bonita de las de Cartagena. Coincidencia entre las «tocayas»; cuelgan en la marraja los tapices propiedad de la Cofradía del Cristo Moreno, que datan del siglo XVII y que ha sido posible rescatar para la admiración pública por gestiones muy directas de los Hermanos Mayores de ambas Cofradías, Marraja y del Soco-

rro, Sres. Lara Muñoz Delgado y Jorquera del Valle (D. Juan).

Esta fecha de arranque definitivo, 7 de enero de 1695, llevó por la vieja calle Mayor, hacia el Convento de San Isidoro (Orden de Predicadores de Santo Domingo, que había sido fundado en 1580), a una piadosa viuda; D.^a Julia Pereti de Hércules Peragala. Coordinaba la reunión el Padre Prior de la Orden y acudió también a ella el Hermano Mayor de los marrajos D. Simón García Angosto, que era a la sazón Regidor Perpetuo de Cartagena; los Mayordomos, D. Mateo González y D. Francisco de Cuevas; los Consiliarios, D. Martín Mínguez y D. Ginés Martínez Modena y el Secretario D. Damián Valentín. Ya estaba en el Convento el Escribano Público y Mayor del Ayuntamiento D. Juan de Torres, ante el que la Sra. D.^a Julia Pereti vendió a la Cofradía una casa, en la citada calle Mayor, lindera por una parte con el Convento de Santo Domingo y la puerta de la iglesia, y por la otra parte con la propiedad de D.^a Juana del Poyo, Vda. de D. Pedro Segura Verán. Nueve mil reales fueron el precio pactado de la venta, más la aceptación por parte de los marrajos de dos censos que gravitaban sobre la finca: uno de 33 reales de pensión anual a favor del Convento de San Agustín y otro de 160 reales a favor del Padre Fray Juan Fernando Marallán, religioso agustino...

Condición indispensable

Una misma y sana intención unía a

vendedora y compradores; la exclusiva condición de que la casa había de servir para la ampliación y construcción definitiva de la capilla de la Hermandad de Jesús Nazareno. Y así lo hizo aquella buena y dispuesta gente...

Primer derrumbamiento

A la Guerra Civil Española,—esa llaga que todos procuramos cicatrizar,—se le escapó una de sus bombas, que vino a caer sobre la iglesia de Santo Domingo, bomba que reventó en el coro y que afectó gravemente la capilla, convertida a su vez en almacén de víveres para el ejército. Los grupos escultóricos de La Piedad y El Descendimiento, ocultos bajo las pirámides pardas y naranja de las patatas y los cítricos,—por precauciones sin «colores» concretos,—debieron proteger entonces la capilla que, a pesar de todos los pesares, quedó, como nos dice D. Juan Muñoz-Delgado en la célebre «libretica» que nos legó: «destrozada, sin piso, con los lienzos colgando y los altares deshechos».

Primera restauración

Los hombres, como los niños, desha-cemos y hacemos... En junio de 1941, con la ayuda inestimable de autoridades, directores de entidades y pueblo en general, con una solemne Misa Cantada y funeral al día siguiente por los cofrades fallecidos, quedó inaugurada con carácter de nueva

capilla. Esta primera restauración fue gigantesca: «Desde el ángel que pende en la clave de la media naranja hasta el enlosado...» (El Cronista Marrajo, en «El Noticiero» de 14 de marzo de 1941).

El altar mayor se rehizo con el buen gusto de diferenciar la restauración; el Yacente, de Capúz, quedó a la admiración pública a través de una austera y acertada vitrina, iluminada interior e indirectamente;



las pinturas de los profetas Ezequiel, Jeremías, Daniel e Isaías, de las pechinas, así como los primitivos lienzos de motivos pasionarios que coronan el retablo limitados en cornucopias por molduras adecuadas, fueron tratados convenientemente bajo la dirección y el hacer de D. Francisco Portela. «De quilla a perilla», los altares, la bóveda, las paredes, fueron magistralmente restaurados.

Construcción del Retablo

No pensaban los marrajos de la época que levantaron el magnífico retablo a finales de 1730,—a pesar de sufrir la ciudad las consecuencias de la llamada Guerra de la Sucesión—, que éste iba a dar en el suelo doscientos y pico años después, durante otra guerra española. No lo pensaban tampoco cuando en 1732 terminaron el camarín e intronizaron en él a Jesús Nazareno, destruido por absurdas ideas políticas en la misma guerra (25 de julio de 1936).

Las imágenes del Nazareno

Cuatro han ocupado en el tiempo el camarín de la capilla marraja. La que desapareció en el año 1936, era la segunda de ellas. Gozó la primitiva imagen que procesionaban los marrajos en el siglo XVII, fama milagrosa, y es por ello que figuraba, al margen de la Semana Santa, en cuantas procesiones de rogativas se organizaban en Cartagena, acompañando a las Virge-



nes del Rosell y del Rosario y a los Cuatro Santos (de Salzillo). Al acto solemne de intronizarlo en la capilla asistieron en corporación el Clero regular y secular, autoridades militares y civiles, cofrades y el pueblo llano.

Redención de los censos

Las gentes de entonces, como las de ahora, estaban dispuestas en Cartagena a favorecer el desarrollo de las cofradías pasionarias de Semana Santa, por lo que, antes, el 9 de enero de 1700, en el Convento de San Agustín se habían reunido los cofrades marrajos con la comunidad de frailes, en pleno. Al toque de campana, en la celda prioral y ante el Escribano Público D. José Lamberto, se escrituró la redención de los dos censos que pesaban sobre la casa, ya que era, absolutamente, de Nuestro Padre Jesús Nazareno...

Bula papal

16 años después, un 16 de mayo, el Papa Clemente XI expedía en Roma, en Santa María la Mayor, una bula por la que aprobaba las actividades cristianas de los marrajos y concedía varias indulgencias a los asistentes a los actos litúrgicos que habrían de celebrarse en la capilla...

Ceremonial en la Capilla

A principios del pasado siglo XIX, el recinto de la capilla era marco del ceremonial que precedía a las procesiones marrajas:

El Jueves Santo, incorporados los cofrades a los frailes del convento, cumplían con el precepto de la Iglesia. Los primeros, portando hachas encendidas y precedidos por el estandarte de la Cofradía, daban una vuelta a la capilla en torno al Santo Sepulcro que había sido dispuesto al pie de la cruz del Descendimiento, para salir a la iglesia donde desde el día anterior se habían colocado San Juan, La Soledad y demás imágenes. El Hermano Mayor desfilaba tras el Preste, que portaba el Sacramento bajo palio, cuyas varas sostenían los cofrades más caracterizados. Llegados ante el Monumento y colocado el Sacramento, el Preste colgaba la llave del Sagrario al cuello del Hermano Mayor—que había costado la cinta—y éste a su vez la depositaba en la imagen de Jesús Nazareno o de la Virgen de la Soledad.

Recogida de las calles la procesión del Viernes Santo por la mañana, la comunidad entraba en los Santos Oficios, y terminados, daba la llave el Hermano Mayor, al Preste, para bajar el Sacramento; se repetía la procesión en la iglesia y capilla, como el día anterior, abriendo marcha los frailes a los que seguían los Comisarios de la Cofradía.

Los actos litúrgicos cambiaron con los tiempos, se sucedieron novenarios, tríduos y hoy nos queda el solemne Miserere que se eleva al Jesús Nazareno el primer viernes de Cuaresma. Presiden las primeras autoridades civiles y militares, tanto como las eclesiásticas, y forman a la cabeza de la procesión de cirios que sale y se recoge en la capilla, los Hermanos Mayores de las distintas Cofradías. En la segunda década de los sesenta pasó a intervenir la Masa Coral «Tomás Luis de Victoria» que patrocina la E. N. Bazán de C. N. M., bajo la dirección de D. Juan Lanzón Meléndez, que incorporó el inmenso Miserere de Orlando di Lasso.

Última restauración

En 1972, un desprendimiento del exterior de la cúpula enzarzó a los marrajos en nuevas obras de restauración que se prolongaron hasta 1976, debido a un nuevo derribo espontáneo del coro de la iglesia, ocurrido pocos días después de la celebración del solemne Miserere del mismo año.

En este tiempo, bajo la dirección desinteresada del Arquitecto—marrajo—D. Pedro Antonio Sanmartín Moro, Delegado de Bellas Artes y Director del Museo Arqueológico Municipal, se realizaron obras de consolidación de la cúpula, pintado general de paredes y puertas, enlosado, alumbrado y colocación de un altar cara al pueblo; cortinajes, tapices y lámpara central. Se han suprimido ciertos añadidos que se habían acumulado fuera de estilo, ornacinas y embellecimientos en torno a la puerta de calle, por consideración a la pureza de líneas originales de la capilla. Los pintores Luzzy y Navarro restauraron el lienzo de uno de los profetas que rematan las pechinas, por haberse descolgado hasta el suelo.

Antonio Rodríguez Robles

Las obras de restauración importaron por encima del millón de pesetas, parte de las mismas se obtuvieron por suscripción popular y colaboraron personalidades, gentes del pueblo y agrupaciones de las tres cofradías de Semana Santa.

La Dolorosa, de Salzillo y La Soledad, de Capúz, flanquean al Nazareno, también de Capúz, instalado en el camarín central. Junto a los tapices del siglo XVII, el estandarte y la cruz reliquia procedentes de la fundación de la Cofradía.

El 15 de enero de 1977, a 281 años de culto por los marrajos, quedó abierta de nuevo la capilla, para mayor honra y gloria a Jesús Nazareno en la Calle de la Amargura.

A la Piedad

En memoria de mi padre,
Ricardo García Laborda.

*Con garra fría de la muerte, tienes
tu corazón cautivo, por su hielo.
Latidos presurosos en tus sienes.
Tus ojos, con dolor, buscan el Cielo.*

*Muerto Jesús. Y en tu trémula mano
reposa su cabeza y su martirio
que, por cruel, cuajado de inhumano,
transfigura tu faz, en blanco lirio.*

*Madre de Dios: Tus lágrimas son perlas
desgranadas, preñadas en tu pena.
Son, lágrimas que inundan, solo al verlas
en Cariño Filial, a Cartagena.*

José M.^a García Campos

9-3-77

¡Solos...!

(Ante el Grupo del Santo Amor de
San Juan en la Soledad de María).

*Solo los tres... Tremendamente solos
sus miradas dirigen a la tierra...*

*La Virgen Madre llora, y hay sollozos
en los labios en flor de Magdalena.*

*Solo los tres,... dolientes,... sin reposo,...
desde la cumbre de "La Calavera"
miran el Templo, cuyo velo ha roto
en dos mitades sobrehumana fuerza...*

*Solos los tres... El mundo está en silencio,
en silencio la altura, y el inmenso
aliento perfumado de la brisa...*

*¡Madre!, piensa San Juan, y, en su ternura,
quiere arrancar con besos, una a una,
del pecho de la Virgen, las espinas.*

Angel-J. García Bravo

Historial de la Agrupación de San Juan Evangelista, de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Por FEDERICO CASAL †
(Cronista Oficial de Cartagena y Correspon-
diente de la Real Academia de Historia)

Se carece de noticias exactas sobre la fecha en que se creó el Tercio de SAN JUAN en el seno de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno; no obstante, parece comprobado que fué uno de los primeros con que contó ésta, tanto en su primera fundación en

el siglo XVI—bajo la advocación de la Virgen del Rosario, denominada Hermandad y Compañía de la Pesquera—: como en la del XVII- que fué conocida con el popular nombre de Hermanos Marrajos, por ser costeadá su primera salida con el producto de la venta de un escualo de esta especie, pescado en la Azohía.

Nos informa el cronista Bartolomé Comellas que en la procesión del Santo Entierro en 1872, los penitentes del San Juan, vestidos con túnicas y caperuzas blancas y gruesos blandones en las manos, acompañaron a su imagen colocada en magnífico trono «bruñido en plata de contornos y molduras bien combinadas; hermosas revolutas y cartelas tachonadas de mil flores blancas y verdes, algunas de color de fuego y de esmeraldas figurando clavos romanos y rosetones entre rizados de plata; las bombas

de cristal báneo y otras de color en forma de lirios y tulipanes; las unas formando curvas y galerías y otras agrupadas en forma de pirámides que se elevan sobre los ángulos de la plataforma y del segundo cuerpo, hace parecer que un trozo de gloria ha descendido sobre la tierra para eclipsar la de los que en ella yacen desterrados».



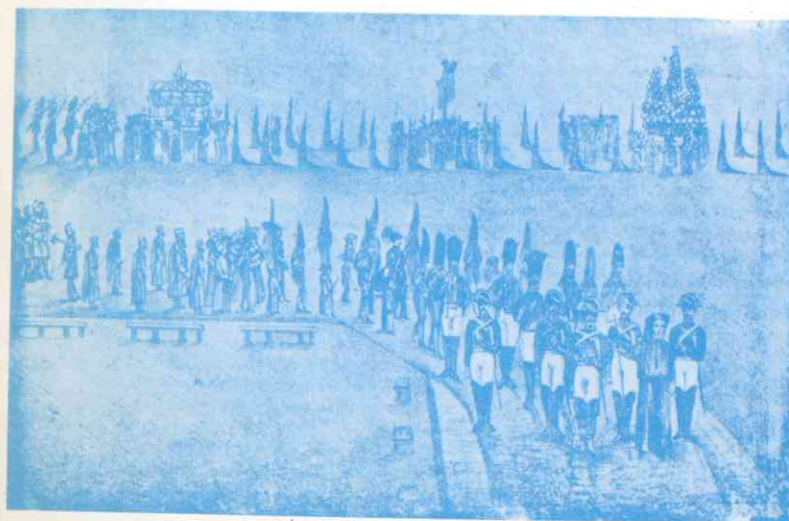
Así vestían los penitentes cuando se fundó la Agrupación de San Juan.

Su carácter de Agrupación arranca del año 1926 en que fué fundada por un

grupo de jóvenes reunidos a tal fin en el desaparecido Club Gavira, siendo su primer presidente D. Manuel García Verdugo. Hasta esta fecha la formaban los penitentes que lo interesaban, en unión de soldados de la guarnición de la Plaza, vistiendo túnicas blancas de percalina con cola y capirote del mismo color y tejido; vestiduras que fueron sustituidas por las de lana y raso que llevan en la actualidad.

La madrugada del Viernes Santo de 1930 sorprendió a este Paso esperando inútilmente el cese de la lluvia para echar a la calle la Procesión del Santo Encuentro, por cuyo motivo se acordó que cada uno de los penitentes depositase ante la imagen del Nazareno la limosna de diez céntimos, invocando su protección para que terminase aquella, ruego que fué atendido hasta el punto, que breves momentos después se despejaba el tiempo y hacía posible el desfile de la Cofradía.

En este mismo año, figurando como Presidente D. Jacobo Sanchez Rosique, se estrenaron los hachotes metálicos que vinieron a sustituir a los de madera y hojadelata que usaron hasta entonces, y es notorio que para abonar el último pla-



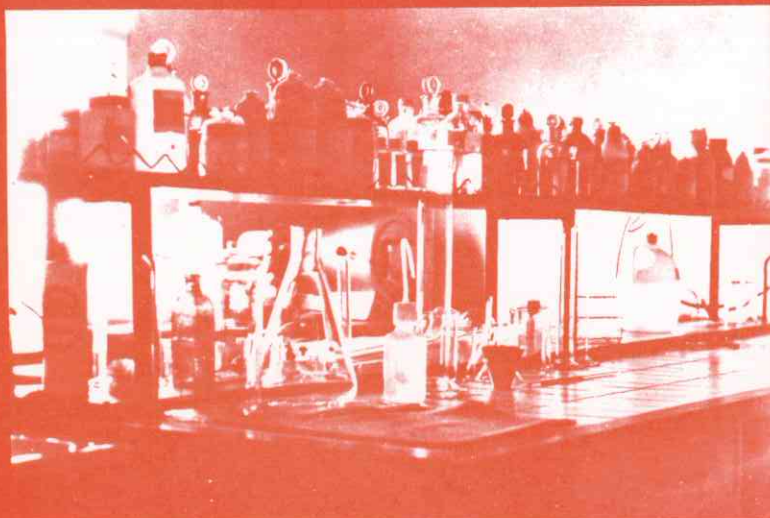
La procesión del Santo Entierro en 1872 a su paso por la Glorieta de San Francisco. Al fondo el Tercio de San Juan (Dibujo de Barado).

Laboratorios HORYSU, S. L.

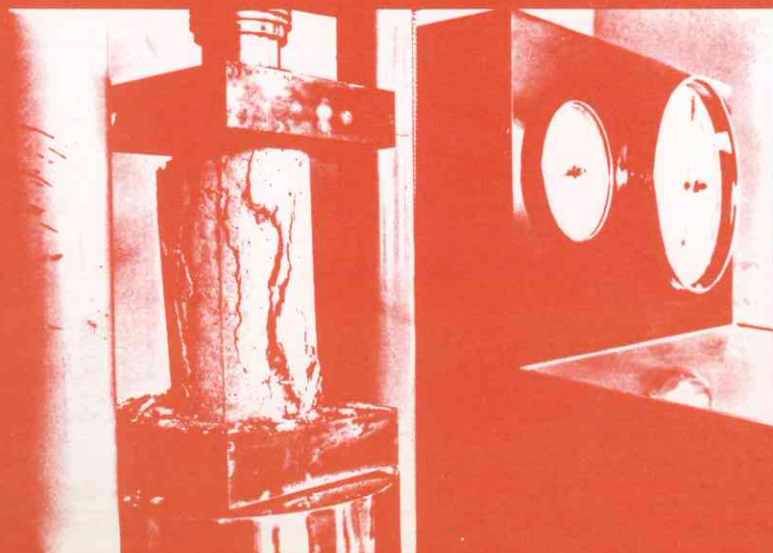
CONTROL DE CALIDAD EN EDIFICACION

Carretera Cartagena - Alicante Km. 8 Hm. 9

LA UNION (Murcia)



LABORATORIO QUIMICO.
Sala de Análisis Químicos.



Un bloque de hormigón que se rompe tras serle aplicada paulatinamente una presión de 62.000 Kgs.

Rotura por compresión de una Probeta de hormigón de 15 x 30

Componentes del

Tercio en 1934.



Penitentes de 1935, presididos por el Excelentísimo Sr. D. Miguel Maestre Zapata.

zo del importe hubo de empeñar su reloj de oro el hermano Matías Lopez.

Probablemente no se presen-

tará para la Agrupación, Semana Santa de mayor actividad que la de 1933;

rrajos. En el mismo desfile dieron escolta de Granaderos los Hermanos que no tuvieron plazas como Penitentes. Todo lo cual, no se impidió que obtuviese un

en ella se formó el Tercio de Granaderos que hizo el pasacalle y figuró en la Procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de Murcia; el Miércoles Santo vistió el paso de San Juan Evangelista de la Cofradía California a requerimiento de la misma, fijándose como expresa condición que se sustituiría el gorro de plumas con que se tocaban sus componentes, por los capuces blancos de los Ma-

gran éxito en los dos desfiles Marrajos que siguieron, presididos por D. Nicolás Sanz Cabo.

Nuevamente obstaculizó la lluvia esta Procesión en el año 1934, poniéndose en el mayor orden a resguardo de ella, bajo el desaparecido Arco de la Caridad. En este mismo año, siendo ya Presidente D. David Nieto Martínez, se adquirió el magnífico Sudario que figura en los des-



El Tercio de 1951 espera su salida en los vestuarios de la Cofradía.

files pasionarios de hoy, adquirido con los ingresos obtenidos por el Grupo Artístico dirigido por el entusiasta Sanjuanista D. Antonio Vera García, que reco-

rrió los pueblos de la comarca en simpático peregrinar al objeto de recaudar los fondos precisos para esta obra. Poco tiempo después fué nombrado Presidente Honorario el Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE ZAPATA, quien prestó una valiosísima ayuda a la Agrupación, costeando por último la construcción del actual Trono del Titular, que es sin duda el modelo de mayor grandiosidad y más

puro estilo cartagenero que poseen hoy nuestras Cofradías, y que se debe al artista Aladino Farrer.

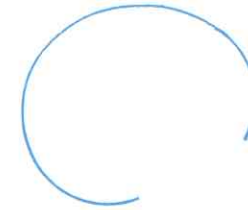
Durante la campaña de liberación se perdió además de la totalidad del vestuario y hachotes donados por el Sr. Maestre, la maravillosa imagen que tallara el gran Salcillo. La certidumbre de que no fué destruida en los primeros momentos

llevó a los Hermanos la esperanza de

Continúa después del artículo "Amistad"

De vuelta del Calvario

(A la Agrupación de San Juan de "los Marrajos")



Estás en un momento en que parece que quieres proteger, entre tus brazos, aquellas dos mujeres que han quedado sumidas en el llanto...

El arte de Capúz supo captarte, con el "flash" de su ingenio, en ese gesto en que, estás y no estás, porque se ha roto el hilo de tus propios pensamientos.

Sombras... Dudas... Quizá, el desconcierto del drama que hace poco ha terminado... Del niño adolescente se ha pasado, al hombre que ha encontrado su momento.

Miras, sin ver... Tu rostro se ha quedado parado en el transcurso de los tiempos... "Ahí, tienes a tu hijo...". Y el legado, ha roto el corazón del predilecto...

Es... el instante exacto de tu vida, que desgrana, cual perlas de un rosario, el emprender la ruta, hacia el martirio, de aquél Juan de la vuelta del Calvario.

Juan JORQUERA DEL VALLE
Marzo 1977
(Del Grupo de Poesía Cartagena)

Amistad

(EL DISCÍPULO AMADO)

(Al tercio de San Juan de la Cofradía Marraja)

Por **TORRES ESCRIBANO**

*Compositor y director de la Banda
de Educación y Descanso de Alicante.*

Con motivo de mi marcha "El Discípulo Amado", escrita para el tercio de San Juan (Marraja), quiero escribir ahora algunas ideas acerca del tema, la amistad, y al mismo tiempo decir algo sobre los motivos de dicha Marcha.

¿Qué es la amistad? ¿Existe la amistad? Precisamente es san Juan quien nos da la respuesta. Doce fueron los discípulos elegidos por el buen Maestro. Hombres de la mar, quizá sin formación adecuada. Jesús solo empleó la palabra ¡Sígueme!, y así fue. Pero el Maestro, de entre todos, parece que puso su mirada en ese joven, Juan. Lo tuvo casi siempre muy cerca de él. Quizá para instruirlo, para que fuera el símbolo de la amistad y la comprensión, de la que tan necesitados estamos a veces.

Juan nunca olvidó al amigo, al Maestro, le siguió muy de cerca en los momentos más difíciles, cuando el amigo aparece de verdad. ¡Qué gran amistad les unía! En los momentos del Calvario, y ya agonizando, Jesús le dijo: "Ahí tienes a tu Madre". ¡Qué responsabilidad recaía en aquellos momentos sobre el joven Juan.

El acompañó a la Santísima Virgen en la calle de la Amargura y vio al Maestro cargado con la pesada cruz. Él les miró. ¡qué miradal Juan, en la última Cena recostó su cabeza sobre el costado del Maestro. Jesús no le negaría su amistad. El amigo es aquel que en los momentos de éxito o de fracaso está junto al compañero y sabe de sus penas y alegrías. Pero alguien pregunta, ¿dónde está el verdadero amigo? Vosotros lo teneis y podeis estar orgullosos de ello. Sí, Jesús fue amigo de Juan, y vosotros lo teneis por titular, qué más podeis pedir, sois dichosos. Es natural que los maestros—humanamente hablando—distingan con su amistad al discípulo que, por sus estudios, obtuvo buenas notas. Por eso fue quizá distinguido san Juan. Pero los amigos los encontramos por doquier. El poeta que nos deja sus romances. El escultor que talla una imagen, el escritor que con su sabia pluma nos dejó consejos en sus escritos, el maestro que compuso sus sinfonías y páginas inmortales y todo a cambio de la amistad. Por eso tenemos, como ahorro, en ese Banco de la Amistad, los intereses más grandes: el afecto, la comprensión

y el cariño, como pago a la entrega de la amistad. Así lo hizo el Maestro, y así lo comprendió el discípulo arrado.

Perdonad si me extendí más de la cuenta, pero, como os decía al principio, mi Marcha es eso, el cumplir una promesa hecha por amistad. Prometí al marrajo sanjuanista—perdón, doctor—Juan Pérez Campos, que si mi mano, tras la operación a que fue sometida después de un desgraciado accidente, quedaba bien haría una Marcha para La Piedad. Promesa cumplida. Y que San Juan—su querido tercio—y que hoy preside mi amigo Pepe Sánchez Macías, también tendría mi composición. Y así es. Por mi parte creo haber cumplido mis promesas.

Los temas de mi marcha son muy cartageneros en su estructura musical. La introducción son unas notas de metal y saxos co-

mo buscando al Maestro. Responde el fuerte de la trompetería con unas llamadas, que efectivamente indican que el Maestro está allí. Tras el desarrollo de la composición se suceden varios temas como motivo principal, para culminar con una melodía de madera—clarinetes, oboes y saxos—que, con una dulzura extraordinaria nos muestra al Maestro, al gran Jesús. El final de la Marcha es muy espectacular y de la que suele gustar al melómano. Creo haber acertado, ahora falta vuestra generosa opinión. Antes de terminar, solo recordaros que las ya famosas y bonitas marchas La Dolorosa—que yo estrené en mi juventud, 1925—, así como la conocida San Juan, del maestro García, sigan sonando, pero hacer un huequecito al Discípulo Amado. Gracias.



encontrarla, por lo que se dedicaron con ahinco a su búsqueda, hasta que, fracasadas todas las pesquisas, se encargó una imagen de circunstancias con la que se salió en la primera procesión de la pros-guerra.

La meritoria labor de reorganizar la Agrupación, una vez liberada nuestra ciudad por las tropas nacionales, se realizó bajo la Presidencia de D. Inocencio Moreno Quiles.

Los esfuerzos realizados para restituir lo destruido, dirigidos ya por su actual presidente D. Miguel Hernández Gómez culminaron en 1944, fecha en la que se sacó la magnífica talla de San Juan, obra de Capuz que ha venido a revalorizar el tesoro artístico de nuestra Ciudad. Durante la gestión del Sr. Hernández Gómez alcanzó el Tercio el pináculo de su fama, lográndose la consecución más depurada de ese estilo Sanjuanista que tan radical transformación ha originado en nuestras Procesiones de Semana Santa.

Su paso, nos dice el «Noticiero del 16 de Abril de 1949 y 24 de Marzo de 1951, «es acogido con aclamaciones en homenaje a ser los fundadores de este estilo disciplinado con el que desfilan hoy todas las Agrupaciones, en la nueva etapa iniciada por ellos».

Se dotó nuevamente de capas de raso rojo para la Procesión del Encuentro, introduciéndose grandes reformas, como

la inclusión de los Hermanos Evangelistas, nuevo juego de valiosos hachotes, adorno del trono, etc.

Simultáneamente se inició la magnífica labor cultural que actualmente despliega, a la par que incrementaba sus funciones piadosas de todo género, publicando una cuidada edición de las Obras completas del Apóstol San Juan, y a la que siguió más tarde la aparición de diversos ensayos sobre temas Sanjuanistas, como los que figuran en esta Revista, ciclos de conferencias etc., señalándose con todo ello nuevas directrices a las demás Subcofradías cartageneras, que no dudamos imitarán en los límites que a cada una comprenden, como ya hicieron en su organización procesionil.

Para conmemorar las Bodas de Plata de su fundación, talla en estos días el insigne Capúz un grupo escultórico que, según nos informa el Vicepresidente D. Julio Más García, está constituido por las figuras de la Santísima Virgen, el Apóstol San Juan y María Magdalena, presenciando el patético trance de la muerte de Dios, nuestro Señor, grupo, que a juzgar por el boceto, será sin duda una de las obras más lograda que salgan de las manos de este artista.



Crónica de una lluvia

Si los cartagenerosuviésemos que acordarnos de las malas pasadas que el tiempo—climatológicamente hablando—nos ha hecho pasar durante los tradicionales días de la Semana Santa, no cabe la menor duda que la fecha más cercana que acudiría a nuestra memoria, sería la del Viernes Santo del pasado año de 1976.

Sí, amigos. Y es que hablando del consorcio Viernes Santo y Marrajos o viceversa, ha de tenerse siempre presente el dicho taurino de que... «si el tiempo no lo impide». Pero he aquí que el año en cuestión al que me refiero, sí lo impidió y claro está, la procesión grande morada, tuvo que salir por primera vez en su larga historia de 411 años, en la madrugada del Domingo de Resurrección. Pero iremos desmenuzando lo que ocurrió, hasta llegar a cuanto presencié y que aconteció en muy pocas horas.

Comenzaré diciendo que como viene siendo habitual, los californios echaron todos sus desfiles a la calle con plena regularidad de buen tiempo, a excepción de la del Domingo de Ramos, que descargó una gran tormenta una hora antes de abrirse las puertas de la Arciprestal Iglesia de Santa María de Gracia, bajo cuyo techo, se albergan todas las Cofradías.

Al llegar el Jueves Santo, día que señala el meridiano procesionil entre encarnados y morados, ya estuvo lloviendo con fuerza por la mañana, pero los marrajos confiaban en que todo sería un chaparrón y el buen tiempo que caracteriza a esta tierra levantina, saldría a relucir y todas las procesiones se lucirían. Recuerdo cuánta emoción sentían los sanjuanistas marrajos por lucirse en sus bodas de oro y el entusiasmo de los componentes de la Stma. Virgen Dolorosa que iban a estrenar trono de aluminio en la mañana procesión del Santo Encuentro, y así todas las demás agrupaciones que esperaban el gran momento para admirar a propios y extraños con sus innovaciones. Después del tradicional Cabildo de las yemas, se determinó que no podría salir el trono de la Virgen, evitando con ello que al ser metálico pudiera ocasionar la lluvia algún cortocircuito y por lo tanto desgracias personales.

Hasta la Plaza de la Merced, todo fue normal, pero allí, empezaron a fraguarse y unirse negros nubarrones que presagiaban el temido aguacero, como así sucedió cuando el Guión de la Cofradía, llegaba ante las puertas de la Iglesia. Aplausos del enfervorecido pueblo de Cartagena para los tercios que sin perder la compostura castrense, iban lle-

maderas Nieto

ROQUE
GARCIA
VERA

Maderas Nacionales y Extranjeras

Material de Decoración

Calle Salamanca, 37

Teléfono 51 38 34

BDA. CUATRO SANTOS
CARTAGENA

gando a Santa María de Gracia. Malestar entre toda la familia procesionista, aunque se seguía confiando en el desquite cuando llegase la noche. Y por supuesto que la noche llegó, pero además acompañada de fuertes chaparrones que como era de esperar desde las cinco de la tarde, hizo que se suspendiera la gran procesión marraja. Para ello, hubo Junta de Mesa a las 7 de la tarde en la Cofradía. Aún con algunas discrepancias, reinó la cordura y sensatez en momentos tan difíciles y como he dicho, el desfile fue suspendido. Inmediatamente indagaciones con las autoridades eclesiásticas, siempre contando con la mejoría del tiempo. Por fin la Iglesia determinó que dicha procesión podría salir a la calle en la primera hora del Domingo de Resurrección, una vez que finiquitaran los Santos Oficios de ese día.

Mientras tanto ví cómo turnos de penitentes de agrupaciones, concretamente San Juan y la Virgen, cuyos tronos cuajados de docenas de claveles, rociaban éstos para mantenerlos frescos hasta la hora señalada, usando para ello unos pulverizadores adquiridos con urgencia. Ví también cómo la nota desagradable fue dada por la Banda de Música contratada por la agrupación de la Piedad, que se negó a volver al día siguiente y hubo que abonarle la cantidad estipulada pese a no actuar, y cómo la mencionada agrupación tuvo que desfilas con solo cinco tambores y un proyecto musical sonorizado que desgraciadamente les falló. Fuí testigo de muchísimos sinsabores y lágrimas que superaban en creces a las alegrías, porque es realmente muy doloroso trabajar todo un año con ilusión y amor por un ideal y ver todo ello destruido por la copiosa lluvia.

Sé también de muchas promesas que se hicieron y entre ellas, quisiera resaltar por su originalidad, la de los «bigotudos y barbudos» sanjuanistas marrajos que ofrecieron afeitarse si por fin se podía salir a la calle.

El sábado por la mañana, de nuevo hubo Junta de Mesa marraja, reunión de agrupaciones, notas a través de la emisora de radio local, que dicho sea de paso colaboró dando boletines periódicos sobre cuanto acontecía, más preparativos y hasta disgusto entre las féminas de la joven agrupación de las Santas Mujeres por suprimirse la salida de la procesión de la Soledad de los Pobres que debería desfilas en la tarde del sábado. De esa forma se llegó a las seis de la tarde a cuya hora fueron convocados todos los procesionistas de la ciudad en la nave central de la Iglesia, y allí el Hermano Mayor marrajo, D. José M.^a de Lara Muñoz-Delgado, con emocionadas palabras, pidió a todos los asistentes que acompañasen a la Virgen de la Soledad de los Pobres que iba a salir haciendo un corto trayecto por los alrededores de la Iglesia en acción de gracias por el cambio experimentado por el tiempo y al mismo tiempo como acto de solidaridad, contra ciertas manifestaciones antiprocesionistas que circularon en la mañana del sábado por la ciudad. Fue realmente hermoso ver la Cartagena procesionil, encabezada por el Obis-

po auxiliar de la ciudad y altas jerarquías de la Iglesia marchar todos unidos tras el trono de la Santísima Virgen.

De nuevo última Junta de Mesa morada para confirmar la salida de la procesión y reuniones de algunas agrupaciones para dar los últimos consejos y consignas a sus hermanos y a la una de la madrugada en punto, como si nada hubiese ocurrido, el magno cortejo, entre fuertes oleadas de viento, se deslizaba por su habitual itinerario, entre el fuerte aplauso del público que más entiende de procesiones en toda España. Quizás la última anécdota de ese día fue que la Banda de Música de Rafal que venía contratada por la agrupación de la Santa Agonía, llegase a incorporarse a la procesión cuando dicha agrupación se encontraba en la calle del Cañón.

Como final os diré que al día siguiente ví con simpatía cómo un gran manojo de pelos todos fundidos, se elevaban al cielo, cumpliéndose la ofrenda que los sanjuanistas marrajos habían hecho, si en sus bodas de oro, no se quedaban dentro de la Iglesia, sino que volvían a conseguir asombrar a propios y extraños no ya en la noche del Viernes Santo, sino también en su desfile efectuado en una madrugada de Domingo de Resurrección.

Cristóbal García Araez



Blanca de Aurora... (ROMANCE DEL VIERNES SANTO)

*Blanca de aurora, violeta
de sueño y de madrugada,
azul de cielo, encendida
de flores y luminarias,
fundiendo en su opalescencia
clorofila de esmeraldas
y estremecida en rumores,
susurrantes, de sandalias,
entre redobles de cuero,
vibra fervorosa la plaza.*

.....

*Las gentes se arremolinan
espectantes, mientras pasan
capuces de raso y nieve
teñidos en luz de alba
y, en la luz de treinta hachotes
se encienden capas de grana...*

*El Santo Apóstol San Juan
entre cartelas de plata,
mira amanecer el Viernes
como un suspiro sin pausa,
como gemido de pena
enjoyecido de lágrimas,
más cada vez, en su mano
ondula euritmias la palma
mientras la brisa suave
juguetea con su capa
y pone entre las tulipas
reflejos de sol y nácar...*

*¡Ay, Calle de la Amargura
amanecida de ansias
y de latidos de azotes
y de reflejos de lanzas!*

*El Santo Apóstol San Juan,
entre los claveles grana,
viene musitando rezos
y susurrando plegarias,
—sobre las andas barrocas
campean perfiles de águila
extendiendo a cuatro rumbos
la majestad de sus alas—
“Dolorosa”, en las palmeras,
pone nota esmeralda
y en la calle bordonea
contrapunto de sandalias...*

.....

*San Juan lleva entre sus manos
vida y muerte de esperanza*

.....

*Estremecida en rumores
vibra de fervor la plaza*

.....

*¡Ay, Santo Apóstol San Juan
el Viernes de Madrugada!*

.....

*Son tu escolta y tu cortejo,
oro y raso—treinta aguilas!*

Angel-J. García Bravo

ZANUS industrial

FABRICA DE MUEBLES DE COCINA
CALLE MAYOR, 2 - LA ALJORRA - CARTAGENA

DISTRIBUIDORES:

MURCIA: *Hijos de José Bernal*
Molina de Segura

LORCA: *Hermanos MONTIEL*
Calle López Girber, 25

CARTAGENA: *Muebles Metálicos Ros*
Calle Sagasta

CARTAGENA: *Muebles Blaya Gallego*
Las Seiscientas

PILAR DE LA HORADADA: *Francisco Serna Gómez*
Calle Belmar, 22

Recuerdo del Cincuentenario



Fue en Abril del año pasado —en el Aula de Cultura "Antonio Ramos Carratalá"—, cuando la Agrupación de San Juan marraja, congregó a unos cuantos hombres para concederles unas distinciones. Y es que los



sanjuanistas marrajos son así, pendientes del detalle, de exaltar los valores locales, de premiar esfuerzos que, la verdad, habían sido hechos por los destinatarios con los mejores de los deseos y con el mayor desinte-

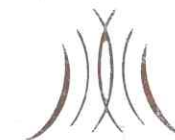


rés, pensando, eso sí, en una nota común: Cartagena y el engrandecimiento de sus procesiones.

Y en aquel acto que presidió el Hermano Mayor, Don José María de Lara y Muñoz-Delgado, acompañado por el presidente de



la Agrupación, Don José Sánchez Macías y miembros de la directiva, se entregaron las siguientes distinciones: a Don Asensio Vilar Vila, Presidente de Honor perpétuo; Don Francisco Martínez Candel y Don José



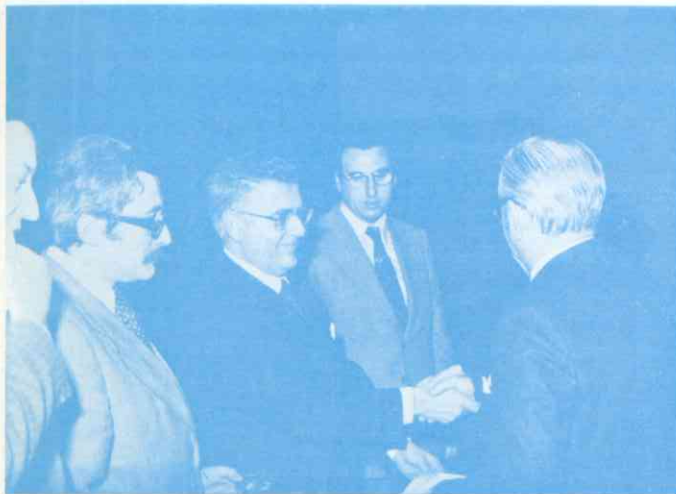
Soto Martínez, penitentes de honor perpétuos como fundadores de la Agrupación; Don Juan Pérez-Campos López, sudarista de honor perpétuo; Don Juan Vilar Vila, pe-



nitente de honor al cumplir 25 años de desfile; Don Enrique Amorós Verdú y Don Ramón Arango Segura, hermanos de honor por su labor por la Agrupación.

También fueron entregadas metopas a Don Alberto Colao, Don Manuel López Pare-

des, Don Luis Linares Botella, Don Juan Jorquera del Valle, Don José Ruipérez Peragón, Don Vicente Rodríguez García, Don José Monerri Murcia, Don Antonio Radríguez Robles, Don Tomás López Castelo, Don José Nieto Navarro, Don Ginés Conesa Jiménez y Don Pedro Sánchez Lázaro.



Y como los sanjuanistas marrajos son así, podrá comprobarse la especialísima circunstancia de que uno de los galardonados con metopa fue Don Luis Linares Botella sanjuanista californio y uno de los auténticos y sólidos puntales de la Cofradía encarnada.

Lo cierto es que el San Juan marrajo sigue su marcha, acompasada, ejemplar, admirable, lenta pero segura, en el camino de su quehacer año tras año, como ejemplo



maravilloso de constancia, de entrega y de amor a Cartagena y a sus procesiones.

Este año se ha procedido a la entrega del título de Hermano de Honor de los sanjuanistas a una empresa, "La Comercial del Sureste", que en unión de "Butano, S. A." son las dos únicas empresas que ostentan dicho galardón.

JOSÉ DE MASTIA



Apóstol-Niño

Tu faz angelical, denota calma.
Mientras caminas por la senda dura,
bebes en tu pecho, lágrimas del alma.

Sigues a tu Maestro en su tortura.
Y a María, señalas el camino
colmado de dolor y de locura.

Gustastes de su pan y de su vino,
a la derecha misma de su lado.
A la derecha misma de su Sino.

Viendo a Jesús inerte, desplomado,
tu juventud, se ahoga en un rugido
que, al pozo de tu voz, deja cegado.

Un vacío sin luz, has concebido.
Un vacío de muerte, sin colores.
Un vacío, de templo destruido.

Tu Amor, por el Amor de los Amores,
acrecentó a su vez, su gran cariño
por el menor de todos su pastores.

Son tus ropas, color blanco de armiño,
el espejo real de tu pureza:
Discípulo de Dios. Apóstol-niño.

JOSE M.^a GARCIA CAMPOS

TRES SÍMBOLOS DE AMOR

Tres lutos en tres almas. Tres dolores.
Tres blancos rostros. Tres los sufrimientos.
Tres corazones, con sus tres amores.

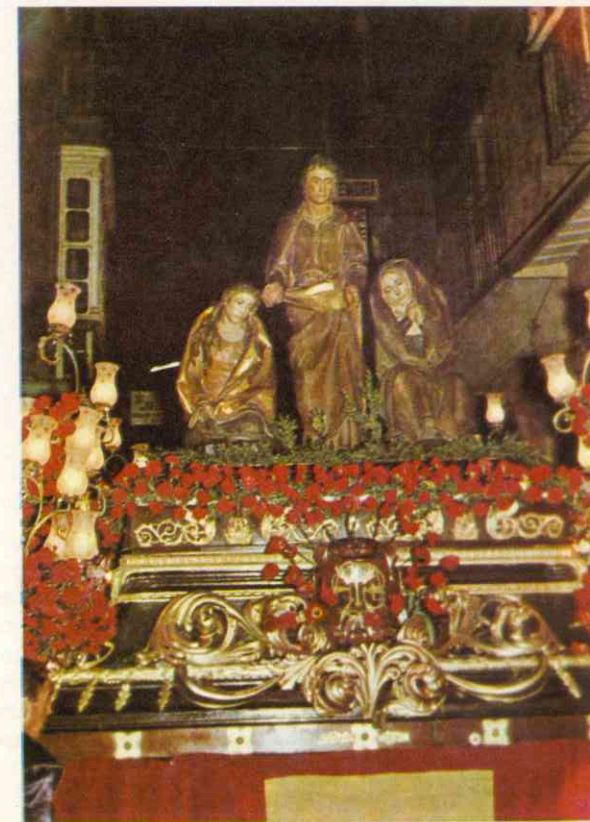
Duelo de Amor: Rotos los pensamientos.
Angustia viva, por el ser amado.
Amor en flor, deshecho por los vientos.

Duelo de alumno: Latente, callado.
La Fe por el Maestro, tan querido,
en tu pecho, se siente acrecentado.

Duelo de Madre: corazón transido,
por la pena mayor del ser viviente.
Agonía en el Alma y en el Nido.

Con ausencia de luz, en cada mente.
Con pleno de dolor, en cada rostro.
Con símbolo de Amor, tan diferente.

José M.^a García Campos



De la Agrupación San Juan Evangelista (Marrajos)

**Recibió la Insignia de Oro.
El trono y el orden, lo mejor
de nuestro tercio.**

Puri Peralta, reelegida Reina

A Puri Peralta naturalmente, le agradan las procesiones cartageneras de Semana Santa. A la hora de concretar, siente predilección por la Agrupación marraja de San Juan Evangelista.

—Es lógico...

Ha sido reelegida madrina, y anteayer se efectuó en su domicilio (Paseo de Alfonso XIII), el acto de imposición de la insignia de oro de la Agrupación, por don José Sánchez Macías, presidente de los sanjuanistas marrajos. Para el tercio hubo un importante donativo en metálico.

Por segundo año consecutivo, Puri Peralta recibe complacida el nombramiento que otorga el privilegio de ser la única mujer que participa en el desfile del tercio sanjuanista. Puri, que tiene doce años y estudia sexto de E. G. B. en el Colegio de San Miguel, con el emblema de la Agrupación recibió flores y bombones. Y muchas felicitaciones.

—El primer nombramiento, el año pasado, me proporcionó enorme alegría. También este, por supuesto. Esto es algo que me hace mucha ilusión.

El orden y el trono, lo mejor del Tercio de San Juan.

D. Luis Peralta, padre de Puri, es vicepresidente de la Agrupación. También lo son tres hermanos de la madrina, reelegida por la Agrupación.

—¿Qué es lo mejor del tercio de San Juan?

—El trono, el orden... todo. Para mí es el mejor Tercio de Semana Santa.

María de los Angeles, hermana menor de



Puri Peralta, recibe la insignia de oro del Presidente de la Agrupación

Puri, espera conseguir algún día el título de madrina. Sabrá aguardar la ocasión, con alegría de jovenísima procesionista.

En el acto de imposición de la insignia, en el que estuvieron presentes directivos de la Agrupación —entre ellos D. José Soto, y el presidente perpetuo, D. Asensio Vilar Vila—, fue servido un vino de honor en el que se brindó por la madrina sanjuanista.

Guillermo (La Verdad)

José Capúz y su "Regreso del Calvario"

Por JUAN JORQUERA DEL VALLE

Aquella tarde,—Vds. saben exactamente cuando fue, puesto que ahora se cumplen veinticinco años—, cuando la noche ya comenzaba a presentarse sobre nuestra ciudad, un grupo muy reducido de personas nos encontrábamos en la capilla marraja de la iglesia de Santo Domingo.

Quisiera recordarlos a todos, pero me va a ser imposible. Sí estoy seguro que nos encontrábamos Pepe Bonmatí,—el íntimo amigo que se nos fue hace un par de años—, y el que esto escribe. También Pepe Ardil, que era personaje importante en reparaciones, en transportar imágenes y tronos y, naturalmente, en desembalar cajones; el capillero—¡ay, esta memoria mía!—; y creo que también Alfonsico Martínez Céspedes. ¿Estabas tú también con nosotros, Paco Martínez Candell...?

El Hermano Mayor, «nuestro» Hermano Mayor,—el mejor y el más asiduo, primer trabajador de la Cofradía durante todo el año—, el Excmo. Sr. D. Juan Muñoz Delgado, no había llegado todavía, pero ya había sido avisado de que «acababan de llegar de Madrid, las imágenes de Capúz que estábamos esperando». Y mientras él llegaba, nosotros,—impacientes, nerviosos, entusiastas—, nos afanábamos en ayudar a dejar al descubierto «aquello».

Vuelvo a insistir en que nunca he sido un

prodigio para recordar cosas. Así que no sé cual imagen «surgió» primero. Si, en cambio, que al aparecer la del San Juan, tan esperada y anhelada, hubo diversidad de pareceres. Para hablar más en concreto, así, de momento, de pronto, la creación de Capúz, no «acababa de entrar».

¡Ah!, ahora casi estoy seguro,—¡los retazos de aquella película captada por la maravillosa máquina del cerebro, vuelven poco a poco a proyectarse en el telón, en la pantalla, de mis recuerdos!—, de que actuaba como Capillero Angel García Bravo y que también estaba allí su padre Diego, secretario general de los «marrajos».

Pepico Bonmatí, siempre propenso a aceptar todo lo que viniese de los «marrajos» y de su querida Agrupación sanjuanista, comenzó a dar brincos y a decir que la imagen era «fantástica». Los demás, miraban y remiraban; daban vueltas en torno al grupo y no se atrevían a decir nada. Yo, siempre más reservado en esto de emitir una opinión, callaba, intentando adivinar qué es lo que, en definitiva, había querido plasmar en aquel grupo un imaginero de la talla de José Capúz, del que nuestra Cofradía poseía obras logradísimas y definitivas.

Transcurridos veinticinco años, he de con-

fesar que he mirado, que he visto muchas, muchísimas veces, este trabajo último de Capúz. Por que para mí toda obra lleva impresa un mensaje. Y este, creo yo, que siendo bastante difícil de concretar, de traducir, tiene dos, a mi juicio, versiones. Lo que se «intentó hacer» y lo que «se logró efectuar».

Nos explicaremos. José Capúz, tal vez el escultor imaginero más moderno de todos los tiempos, tuvo en su Descendimiento un éxito inmenso. Su exposición en el Bellas Artes madrileño logró tal acogida por crítica y visitantes, que lo elevó a cimas que ni él mismo hubiera podido sospechar al culminar esta obra. Este grupo, que semeja un relieve gigante que muy bien pudiera figurar en cualquier Iglesia adosado a un paño de pared, tiene el atrevimiento de un artista lanzado por senderos imaginativos hacia un logro de algo nuevo y, por ello es obra de ayer, de hoy y del mañana; es obra de siempre.

Entonces, de ello no cabe duda, este logro, esta consecución, influyó de forma decisiva en la obra de Capúz. Y al serle encargada la que es objeto de nuestro artículo, él «vio» una disgregación de aquel grupo del Descendimiento en las figuras que restaban tras su dolorosa separación con Jesús. E intentó hacer una continuación... En estilo, en tallado, en concepción.

Pero, ¿lo consigue plenamente...? En un aspecto, mi opinión es afirmativa. El rostro de la Virgen,—que precisamente este año se puede contemplar en los carteles anunciadores de la Semana Santa cartagenera—, habla de tristeza, de dolor, de resignación. Ha superado, en parte, ese momento de «ausencia», de «no

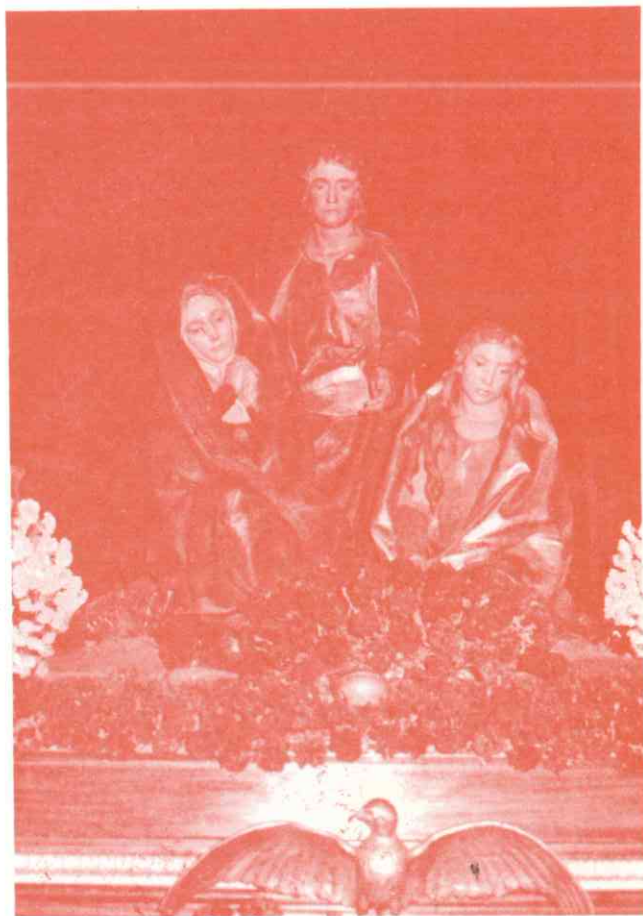
comprender aquello» que tiene en el Descendimiento. La Magdalena sigue el ritmo creador del artista y trueca el ademán de intentar recoger el cuerpo del Maestro, por el de «estar» más cerca de la madre. Y Juan, sabe, tal vez mejor que sus acompañantes, el motivo, el por qué de todo el drama. Y piensa, en ese gesto grave de su semblante,—que da sensación de hombre cuajado al que hasta hace poco era solo un adolescente—, en la gran importancia de la misión que, desde hace unas horas, acaba de asumir.

El grupo es, de por sí, desconcertante para la mirada del profano; extraño para la persona medianamente formada y eminentemente renovador, incluso atrevido, para los entendidos en arte. Los rostros, ya lo hemos dicho, expresan, dicen, sienten, palpitan; continúan la línea del grupo anterior de Capúz, del Descendimiento. Me decía un sacerdote ya fallecido, muy californio él y muy buena persona él, que «la Virgen de este Grupo era la única que representaba la edad que debía tener María a la muerte de su hijo de treinta y tres años, o sea unos cincuenta y tantos». También la Virgen de la última obra de José Capúz dice y habla de esa edad, de esos años de Ntra. Señora.

En lo que ya no sé si se sigue o se desvirtúa la línea de concepción, es en la talla de los trajes, de los vestidos, de estas tres imágenes. El «retorcimiento» en que hace aparecer a las Santas mujeres las empequeñece, las disminuye. Es casi un conjunto de muescas en la madera, de donde surgen unos bellísimos rostros. En cambio, al encontrarse Juan en pie, como si intentara la protección y amparo de sus

acompañantes entre sus brazos abiertos, cariñosos, acogedores, su desproporción se hace patente. ¿Quiso Capúz agigantar esta figura central de su última obra para Cartagena? Tal vez. Pero, ¿lo ha conseguido no solo en proporcionalidad sino en espíritu creador e imaginativo...? Eso es lo que queda por ver y que tal vez una adaptación mejor sobre el trono y el paso del tiempo, conseguirán lograr o desvirtuar.

De todos modos el grupo de la vuelta o regreso del Calvario, al cumplir el 25 aniversario de su llegada a Cartagena, tiene un valor artístico extraordinario, una firma excepcional y el sello, el marchamo de que es la última obra que el finado, José Capúz hace para nuestra ciudad. Una obra discutida, discutidísima, que, no obstante ello, reúne originalidad, atrevimiento y genio. Que continúa, como antes el Descendimiento, rompiendo moldes de imaginería y haciendo entrar un espíritu renovador en estas tallas de recia tradición católica española. Algo fuera de lo corriente, con aires nuevos de inspirada renovación, en que un artista excepcional nos dice o «intenta decir» un mensaje especial, que el tiempo quizá, con su caminar continuado y cronométrico, acabará por saber interpretar exactamente.



C

SUDARIO





Composición de la Nueva Junta Directiva

Presidente:	D. José Sánchez Macías	Guardalmacén:	D. Jesús Vilar Rico
Vicepresidente primero:	D. José Fco. Londres Roldán	Tercio:	D. Antonio Bueno Carrillo
Vicepresidente segundo:	D. Angel Tudela Guijarro	Titular:	D. Ascensio Vilar Vila
Vicepresidente tercero:	D. Luis Peralta Catalá	Trono:	D. Ascensio Vilar Rico
Secretario:	D. Antonio Bueno Carrillo	Vocales:	D. Fabián López Martínez
Vicesecretario primero:	D. José Ros Serrano		D. Francisco Sánchez Lázaro
Vicesecretario segundo:	D. Antonio Paredes García		D. Arango Segura
Tesorero:	D. José Soto Martínez		D. Diego Angosto Conesa
Contador:	D. Carlos Lanzarote Cossetini		D. Juan Pérez Campos Martinez
Alumbrado:	D. Manuel Martinez Macías		D. Juan Garcerán Olmos
Alumbrado trono:	D. Pedro Sánchez Lázaro		D. Enrique Amorós Verdú
Guardalmacén:	D. Eduardo Vilar Rico		D. Cayetano Mulero Lafuente
	D. Rodrigo Andreo Vera		D. Ginés Rodríguez Iniesta



Ofimueble, N.C.R.

MOBILIARIO
DE OFICINAS

General Primo de Rivera, 7
Teléfono 50 85 14
CARTAGENA



Despachos de Dirección *Estilo*
Despachos funcionales
Complementos de Archivo
**Mobiliario metálico
y de madera**
Máquinas de escribir
Máquinas de calcular
**Máquinas Fotocopiadoras
y Equipos de oficina**

El Orgullo de ser Sanjuanista

Mi buen amigo Manolo López, me ha invitado a colaborar en esta publicación a la que llegué tarde el pasado año, no obstante dedicarle una página a la Agrupación en mi «Libro de Oro».

Para mí el tema «sanjuanismo» ha sido, es y será siendo de vital importancia en nuestras procesiones de Semana Santa.

Por este motivo, un día ya lejano, decidí ser sanjuanista. Mis padres, amigos—y mi simpatía por aquel entonces—eran «californios» y yo, sin lugar a duda, fui «sanjuanista californio». Y, lo he dicho en diferentes ocasiones, de haber sido «marrajo» hubiese sido también «sanjuanista».

El por qué de ésta predilección? Sencillamente porque la Agrupación de San Juan siempre está en vanguardia, y con su característico espíritu entusiasta y de colaboración sirve de estímulo a las restantes Agrupaciones pasionarias.

Pero, concretemos ahora a hablar de la popular e incansable Agrupación Sanjuanista de los Marrajos, a la que dedico estas líneas con ese cariño con que siempre la he distinguido y admirado.

Esta Agrupación de San Juan de los «Marrajos», de gran solera y brillante historial procesional, tiene en su haber la simpatía y el aplauso del pueblo cartagenero, la admiración de propios y extraños.

Recuerdo que, desde joven—casi niño—, me gustaba presenciar una y otra vez su imponente desfile, con ese paso natural, señorial; con esa blancura y majestad... Y tras sus capuces intentaba adivinar sus ojos cansados por el esfuerzo y la quietud disciplinante del Tercio de San Juan.

Todo el mundo, yo el primero, estábamos pendientes de su maravilloso desfilar; todo perfección, orden, ritmo y armonía en su lento y pausado caminar..., acompañados por marcha rítmica, emotiva y tradicional titulada «Dolorosa», por la que siempre se han distinguido los sanjuanistas «marrajos».

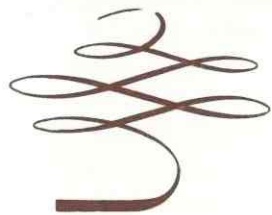
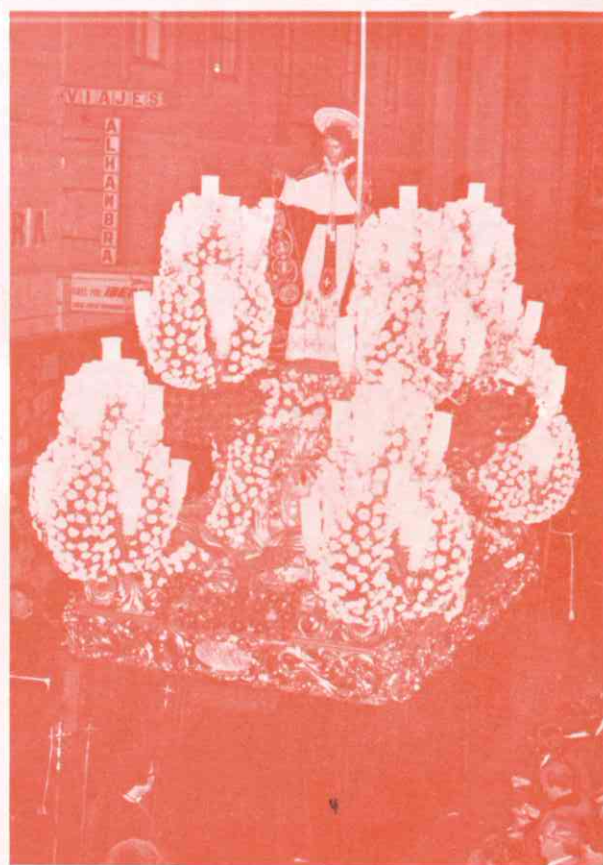
Me entusiasmaba también ver la composición del tercio, casi todos «veteranos», avezados en estas lides, entusiastas procesionistas, excelente plantilla de hombres responsables.

Hoy, no podemos negarlo, casi todos los tercios desfilan brillantemente, pero no podemos olvidar los procesionistas cartageneros de que, gracias a esta Agrupación ejemplar, se introdujo el "paso" y el orden en nuestras procesiones. Que los "sanjuanistas marrajos", con su ilimitado entusiasmo, han introducido también innovaciones que han valorado considerablemente nuestra Semana Santa, siguiendo su ejemplo otras Agrupaciones.

Por ésto y otras muchas cosas, el "sanjuanismo" seguirá vigente, siendo motivo de polémica en el mundillo procesionil cartagenero.

Recuerdo con alegría la celebración de sus Bodas de Plata y Oro, y deseo de todo corazón lleguen y celebren sus Bodas de Brillantes para dedicarles —si Dios me lo concede— otra página para su brillante historia, como testimonio sincero de mi cariño y admiración por esta ejemplar Agrupación de San Juan de la Cofradía de los Marrajos, orgullo de las procesiones de nuestra Semana Santa Cartagenera.

Luis Linares Botella



La Procesión del Encuentro

Por MANUEL LOPEZ PAREDES

Cartagena cuenta entre sus procesiones una de gran raigambre por ser de las más antiguas que se celebran en la ciudad: la del Encuentro. Esta procesión es antiquísima ya que su costumbre de celebrarla arranca de los primeros tiempos de la Cofradía Marraja, hermandad que la tiene a su cargo, no en balde dicha cofradía fue llamada en su fundación de Nuestro Padre Jesús Nazareno en los pasos de la calle de la Amargura y Santo Entierro. Y es que precisamente, lo que ahora conocemos como el Encuentro, antes se llamaba el Paso de la calle de Amargura, ya que simboliza el encuentro de la Madre con el Hijo en dicha calle de la Amargura, según figura en la Pasión del Señor.

Este «encuentro» se hacía desde la creación de la cofradía Marraja en una de las plazas más importantes de la ciudad concretamente en la plaza Mayor, llamada a lo largo de sus años de historia plaza de las Monjas, de Santa Catalina, de García Alix, del Ayuntamiento, y del Caudillo. El motivo de que el acto se celebrara allí era precisamente porque en dicha plaza estaban ubicados la Casa Consistorial, el convento de Monjas Franciscanas, el hospital de Santa Ana, la cárcel pública, la Real Aduana y el Estanco del Tabaco. Estamos hablando del año 1761,

que fue cuando surgió el acontecimiento que intentamos narrar. En la plaza Mayor se hacían todas las solemnidades cartageneras por costumbre que habían impuesto los años. Desde correr vacas con fuego, en las fiestas, las corridas de toros, el romper lanzas, los torneos, la celebración de la fiesta de los reyes,—nacimientos, bautizos, etc.— hasta las celebraciones religiosas. Todo se



hacia en la plaza Mayor. Pero como el vecindario iba creciendo y la plaza no, llegó un momento en que fue imposible congregar allí al pueblo. Téngase en cuenta también que en esa fecha (1761) Cartagena estaba experimentando un gran cambio a través de las obras que el rey Carlos III realizaba en Cartagena, como eran la construcción del Real Arsenal, los fuertes, murallas, Hospital Real, etc. Eran miles las personas, con sus familias que se habían asentado en la ciudad al amparo del trabajo que proporcionaban dichas construcciones.

De ahí que fueran los cofrades marrajos los que pensaran que había que cambiar el lugar de celebración del «encuentro». Y dicho y hecho. El Hermano Mayor de la cofradía Marraja don Juan Martínez Iturburúa solicitó del Ayuntamiento la oportuna licencia para que la función del Paso de la Amargura que se celebraba en la madrugada del Viernes Santo en la plaza Mayor fuese cambiado a la plaza de la Merced, indicando que la plaza Mayor era ya incapaz de contener el gentío que acudía a presenciarla. El Ayuntamiento—como casi siempre—no decidió en el acto, sino que acordó citar a cabildo para el día 26 de marzo de 1761 a fin de tratar con más detenimiento el asunto.

El acuerdo de los ediles se lo sospechó el Hermano Mayor ya que decía: «El Ayuntamiento en sesión de este día, teniendo en cuenta que desde tiempo inmemorial viene haciéndose la función del Viernes Santo en la Plaza Mayor, que ésta es suficientemente capaz para contener la gente que concurre desde que se le dio salida a la calle Real, y

que está allí el Ayuntamiento y el convento de monjas, acuerda que se niegue la licencia que pide el hermano mayor de la cofradía para trasladar la función a la plaza de la Merced».

Naturalmente que no se conformó con este acuerdo la cofradía Marraja y acudió en demanda de ayuda al conde de Bolonggino, corregidor y gobernador militar de la Plaza, el cual dio una solución salomónica para no complicarse la vida, o sea, que la función se hiciera como pedían los marrajos en la plaza de la Merced y que para no defraudar el derecho que tenía la plaza Mayor, se hiciese también en ésta. Hubo que acceder y aquel año se hizo en los dos sitios, pero poco a poco fue siendo menor la afluencia de público a la plaza Mayor y más grande a la de la Merced por lo que en pocos años quedó instalado definitivamente el «encuentro» en la plaza de la Merced. La función se hacía entonces casi igual que se realiza en la actualidad. Salía la procesión de Jesús Nazareno de una iglesia—Santo Domingo—y la Virgen Dolorosa de otra—Santa María—, y por itinerarios distintos se unían en la referida plaza, poniendo los tronos frente a frente. Entonces los rezos de la concurrencia adquiría la máxima intensidad y se mezclaban con los más atroces insultos que el público dedicaba al tercio de soldados romanos (los judíos) como culpables de aquella escena de la Pasión.

Actualmente ya no se insulta como hace 200 años, se hace el Miserere, pero la tradición continúa y además donde quisieron los Marrajos; en la plaza de la Merced.

Procesiones Marrajas

Por MANUEL LOPEZ PAREDES

Noche sin fin la que une un jueves de silencios con un viernes de tristezas y augurios. Es como un tiempo muerto que se aprovecha para lanzarse a la calle, es la ocasión de la tertulia, de la charla familiar a la espera de ese alborear que traerá nuevas sensaciones, y siempre la música, esa modesta marcha que lleva en sus sonos jirones del alma cartagenera. Los soldados del alto morrión y el florete de la infantería, se mezclan con los hombres de la armadura romana y la corta capa azul flotando al viento. Y las gentes, que están ansiosas de volver a verlos, les hacen calle en cualquier lugar y aplauden sus marciales evoluciones, y es que amigos han llegado los marrajos ansiosos de mostrar a todos su magnífico cortejo.

Pero los marrajos ya saben del aroma del incienso y del calor de sus cirios. Ya han tenido la oportunidad—en un Lunes santo casi inadvertido—de mostrar el camino austero que ha de marcar la pauta religiosa de la Semana Santa en Cartagena. Han hecho recorrer por las calles esa joya material y espiritual que es La Piedad. La Virgen de la Caridad o la Virgen de la Piedad ha sido el imán que ha atraído a miles de almas en su recorrido llevados por el amor y la promesa. Y los pies han quedado descalzos, y las mujeres han vuelto a cubrir sus cabezas con el velo del recogimiento, mientras los hombres, con las manos unidas en señal de respeto han hecho su camino humildemente. El amor y la devoción han fundido a las

almas en la noche de Lunes santo para seguir a la Madre. ¡Qué gran contenido el de esta procesión con la que los marrajos se asoman a las cuatro esquinas de la Cartagena inmortal!

Cuando la noche es todavía dueña del paisaje, dos cortejos inician una salida que se consumará en el más patético Encuentro de la Pasión. Es la madrugada de maderos con olor a sangre y a lágrimas de la Madre. La primera claridad de la mañana erizada de capuces morados dará la escolta espectante a ese Cristo maltrecho y agotado, mientras una Verónica anhelante extiende su albo paño para recoger la sagrada huella. Será solo un instante, un momento sin tiempo ni distancia cuando dos miradas, las de Hijo y Madre protagonicen el misterio del Universo. La madrugada cartagenera presiente la tragedia, mientras los penitentes morado y blanco, rojo y azul, prosiguen su camino.

La noche del Viernes Santo en Cartagena, es la noche del pensamiento concentrado, son los momentos en que las esencias del alma deben salir al exterior para comprender y perdonar, para seguir el sendero de dolor que nos van dejando los tronos uno a uno. El desfile pasionario marrajo tiene la seriedad y la majestuosidad que el momento exige. Hay severo andar en sus sobrios tercios, las luces brillan con tristeza inmaterial mientras el murmullo de las gentes se acalla, al paso del dolor y la tragedia. La agonía desfila su pena, la muerte grita en los es-

pacios, mientras el sepulcro inclina el pensamiento de una humanidad doliente y ansiosa por su Redención. Es la gran obra consumada. Pero ahora es el instante del recuerdo, cuando desfilan ante los ojos atónitos del hombre lo que en su mente es solo imagen sin figura. La representación de estos momentos culminantes se cierra con esa Virgen que ya es Soledad inconsolable por los designios del Altísimo.

El dolor del Viernes Santo va unido a la espera de un sábado cuajado de indecisiones. Es el sábado de las cruces solitarias, los apóstoles errantes y las vírgenes doloridas es el luto en los ambientes y en el alma. Cuando los corazones, anhelantes, esperan la mañana luminosa, es el instante en que la cofradía Marraja arría sus estandartes y enjuga su emoción con los negros crespones del luto por la muerte de su Nazareno.

Siempre hubo penuria económica en las Agrupaciones

(La fundación de la Agrupación de LA VERÓNICA)

Por JOSAHÍ

Cada paso ("trono" en cartagenero) de nuestras procesiones de Semana Santa tiene su historia particular. Historias, en su mayoría, que encierran curiosidades dignas de conocerse, porque a los procesionistas, sobre todo, les gusta conocer esos detalles, esas anécdotas, que luego se comentan mientras se contempla la belleza de un trono o en las tertulias de las Cofradías.

A uno, que siempre le ha gustado indagar entre viejos libros de la ciudad o antiguas revistas, le ha sorprendido el memorial que escribieron los Oficiales Calafates del Arsenal, en el año 1772, con motivo de querer fundar la Agrupación de la Verónica, que salió un año más tarde en la procesión del Viernes Santo, trono que ellos pagaron íntegro, así como el vestuario y estandarte, como buenos procesionistas.

El citado memorial, que presentaron a la Junta de la Hermandad constaba de nueve puntos para que fueran deliberados por la Junta de la Cofradía, proyectando formar el tercio con cien penitentes, "individuos que sean de este oficio y de nuestra satisfacción", y "que todos han de ser exentos de pagar la entrada a Hermanos, y sólo deberá satisfacer cada uno dos reales y medio para el fondo de misas". También "se les ha de permitir hacer y vestir a nuestras expensas dos imágenes que representen, bien sean las Marías o las Hijas de Jerusalén, y las hemos de sacar en sus propias andas si fuesen las Marías en ambas procesiones, y si las Hijas de Jerusalén, solamente en el Santo Entierro, sin que sea óbice el sacar también la Verónica en nuestro Cuerpo en la del paso del Encuentro".

Otras de las condiciones era el que deberían sacar a su costa 40 parejas de túnicas moradas largas y diez de las cortas "para alumbrar a las imágenes en las funciones de Semana Santa, con tarjetas que denominen el nuevo tercio", dándole la Cofradía las hachas, quedando a su cargo la cera menuda, las túnicas y un estandarte de terciopelo bordado, con sus clarines, sus bocinas y trompetas.

Hemos de resaltar que en aquella época era costumbre la subasta de las varas de los tronos, pues era un honor para los cofrades el llevarlos ellos, por lo que el Cuerpo de Oficiales del Arsenal se obligaba "siempre que vaque alguna horquilla de las andas de la mujer Verónica a entregar a la Cofradía la limosna de cien reales, quedando a su cargo el rifarla en el nuevo tercio a formar. "Que las alhajas y vestidos que prometemos hacer a nuestra cuenta y sin costo alguno de la Cofradía en los capítulos antecedentes, así como para las imágenes y las funciones de Semana Santa, han de quedar a favor de la Cofradía, como propias de ella; pero con la precisa circunstancia de que se han de depositar todas, acabadas las funciones de Semana Santa, en casa de cada uno de los Comisarios de este tercio, que por acuerdo nuestro se eligiese, para su mayor aseo y cuidado".

En otro de los puntos propuestos se pedía gozar de todos los privilegios y gracias que los demás Hermanos de la Co-

fradía, y se habían de dar las correspondientes Patentes, pagando cada uno la misa que era costumbre por fallecimiento de cada Hermano.

Estas condiciones fueron aceptadas por Don Manuel Salomón, entonces Hermano Mayor de la Cofradía Marraja, quien las expuso al pleno de la Junta siendo aceptadas en su totalidad por la misma, por lo que al año siguiente, es decir, en 1.773, salió en la procesión del Viernes Santo, el tercio y trono de las dos Marías (Santa María Cleofé y Santa María Salomé), junto a la Verónica. Pero pese al entusiasmo de los hermanos Oficiales Calafates del Arsenal, la Agrupación de la Verónica no prosperó, teniendo más bien una vida lánguida ya que a los pocos años de haber realizado su primer desfile en la procesiones cartageneras y debido a su penuria económica los Escribanos de la Ciudad se hicieron cargo de esta Agrupación, llevándola éstos cinco años, transcurrido este tiempo la Cofradía se hizo cargo de ella, y es que, en las procesiones, como en todas las cosas de la vida, el factor económico es indispensable para el éxito de una buena empresa. No es de extrañar los problemas económicos actuales de las Cofradías, durante siglos estos existieron y existirán, por desgracia, siempre, pero el amor, la fé de los cartageneros es inmensa y las procesiones, año tras año, se echarán a la calle siempre.



BARRIONUEVO

**DIEGO BARRIONUEVO MARI
AISLANTES**

Cervantes, 1 *50 8717

◆ **Térmicos**



BARRIONUEVO

**DIEGO BARRIONUEVO MARI
AISLANTES TERMICOS**

Cervantes, 1 *50 8717

BARRIONUEVO
— Carretera de la Unión, s/n ±50 8717

